

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la península UNA PESETA al mes.—Extranjero, tres me-
ses 7'50 PESETAS.
Comunicados á precios convencionales
Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18.

MIERCOLES 21 DE MARZO DE 1900

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En cuarta plana. 00'05 pesetas línea
En segunda y tercera. 00'10 id. id.
En primera. 00'20 id. id.
Administración: Saavedra Fajardo, 15

LO DE BARCELONA

En Barcelona ha sido estrepitosamente silbada la Marcha Real, á presencia de los marinos argentinos, á petición de los cuales se ejecutaba.

Por mucho que el gobierno pretenda quitar importancia al hecho, no conseguirá atenuar siquiera la gravedad notoria del mismo.

No creemos que ningún español, por apasionamiento político, deje de condenar como se merece el indigno espectáculo ofrecido anteanoche en la capital de Cataluña, por una horda de fanáticos catalanistas.

No es á un gobierno, ni á unas instituciones, á quienes se ha silbado en Barcelona al silbar la Marcha Real: sino á España. Ni el acto realizado es otra cosa que continuación de una serie escandalosa de manifestaciones insolentemente antiespañolas, llevadas á cabo á ciencia y paciencia del gobierno y de las autoridades.

Se ha silbado la Marcha Real, no por himno de la monarquía, sino por himno oficial de la patria: de la patria, desagrada y maltrecha, por los que han precedido á los catalanistas en esta obra infame de felonía y traición.

Y si el espectáculo es por sí vergonzoso y criminal, lo es doblemente realizado ante extranjeros, que habrán formado seguramente una idea tristísima de los que de este modo se deshonran injuriando á su patria.

Enérgicas censuras merece, de todo buen español, el proceder vituperable de los separatistas catalanes: pero mayores aun las merece el gobierno, falto de toda autoridad moral para reprimir estos hechos, obligado á mostrarse débil contra aquello que él mismo torpe é imprudentemente ha fomentado.

Mientras sea Silvela jefe del gobierno, será imposible poner coto á los desenfrenos de esos catalanistas energúmenos, alentados en su locura criminal por ministros y por alcaldes del rey, tan traidores como esos que silban á España y á todo cuando puede constituir representación ó símbolo de la nacionalidad común.

Para poner dique á esas corrientes separatistas, que amenazan aumentar la serie de nuestras inmensas desgracias, es preciso ante todo que al frente del poder público se hallen hombres de acrisolado patriotismo; que no hayan jamás alentado tales corrientes, ni por malicia vituperable, ni por torpeza insigne.

DE MADRID Á MURCIA

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA.

Los marinos argentinos

Ha resultado brillante el banquete que el ayuntamiento de Barcelona ha dado en honor de los tripulantes del «Presidente Sarmiento».

El local estaba adornado con plantas y escudos de Barcelona y de la República Argentina.

El alcalde ha brindado por los hijos de la América latina, hermanos de los españoles.

Ha recordado los tiempos gloriosos de Cataluña, agregando que la fecundidad de España es la que nos alienta en estos momentos de tristeza.

Ha expresado su confianza en que á la hermandad del pueblo renacerá la nación.

Ha terminado brindando por el presidente de la República Argentina y por los tripulantes del «Sarmiento».

El comandante de este buque ha brindado por Barcelona, añadiendo que los agasajos que se tributan á los marinos de la Argentina contribuirán á estrechar las relaciones políticas y comerciales entre España y la Argentina.

Ha terminado saludando á la regente, al ejército y á la marina.

Después ha brindado el gobernador, saludando á los marinos.

El capitán general ha dicho que la llegada de los marinos argentinos no constituye una visita de los hijos á la madre moribunda, como se ha dicho que se halla España, sino una visita á la madre restablecida y dispuesta á adquirir la perdida gloria.

Ha terminado haciendo votos para que sea eterna la alianza entre España y la Argentina para bien del mundo civilizado.

Después, las sociedades corales, ostentando sus individuos la barretina, entonaron himnos catalanes en la plaza del Ayuntamiento, donde había bastante público.

La marcha real silbada

En el concierto de la plaza del Ayuntamiento de Barcelona, el capitán del buque «Presidente Sarmiento» pidió que las sociedades corales cantaran la Marcha Real.

Esta fué estrepitosamente silbada por el público.

En cambio han aclamado al Himno Argentino.

Nuevos detalles acerca de la silba dicen, que el pueblo, que llenaba la plaza, temiendo una carga, se replegó á los extremos.

Salió al balcón del ayuntamiento el concejal Sr. Macoyas, dió un «viva á España» y nadie respondió, continuando los silbidos.

Los marinos argentinos regresaron al «Sarmiento».

Las autoridades están disgustadas.

Los grupos durante el escándalo pidieron que los coros cantaran «La Marsellesa».

Colegiación médica.

Una comisión de médicos, entre los que figuraban los doctores Cortezo, Mariani, Pi Arsuaga y Simarro, ha visitado á los Sres. Silvela y Dato, exponiéndoles las razones que se oponen á la conveniencia de la colegiación obligatoria de los médicos, pues esta no es la aspiración general de la clase y podría traer complicaciones.

Los Sres. Silvela y Dato, salvando el respeto á las Cámaras encargadas de sancionar el asunto de la colegiación de los médicos, dijeron á la comisión de doctores que no creían conveniente la colegiación obligatoria.

Recepción y festejos

Mañana bajarán á la estación á recibir á la oficialidad de la fragata «Presidente Sarmiento» los Sres. Silvela, Dato, Gomez Imaz y las autoridades.

Por la tarde á primera hora los recibirá la reina; á las ocho de la noche comerán en Palacio, y á las diez y media asistirán al festival del Círculo Union Ibero-Americana.

Probablemente el viernes regresarán á Barcelona.

El Corresponsal

20 Marzo 1900.

Lo de siempre

Mucho, muchísimo me han gustado los «grandes festejos de Abril en Murcia», según reza el programa dibujado por Bosque y editado por «Las Provincias», colega que no se anda en dibujos; y lo mejor que puede hacer el programa es rezar, dada la época en que nos encontramos y aunque no haga «época» por ningún concepto.

Confieso que el programita me ha desilusionado grandemente: aseméjase al que Silvela nos espetó en tiempo no lejano y cuando aun vivía «El Tiempo»: mucho de aquí y de allá y luego... papel para... peor es menesallo.

Lo único que me gusta de tal obra que no es de caridad precisamente, sino del colega rotativo, es la cubierta. Hace una hora que la observo atentamente, y á nadie le extrañará: ¡El programita tiene monos en la cara!

Luego, el día 15, siguen los monos... y empiezan, sin duda, las monas. Hay en dicha página un guerrero armado de todas armas y cabalgando en un... ca-

ballete, que es la propia figura del gran capitán Araña y Campos: anuncia la continuación del gran torneo nacional de esgrima, donde ganará el primer premio como sablista un apreciable gourmet que manejando

ora la espada, ora la pluma,

lo mismo hace artículos de fondo que deshace artículos de fondo.

Sigue el retrato de un D. Fulano á quien todos conocemos y á quien saludamos más de una vez... una cabeza de toro ¡que está hablando! como diría quien yo me sé.

¡Los toros!... Dijo un célebre escritor que el burro por su impetuable gravedad simbolizaba á nuestros hombres públicos, como simbolizará á las señoras de la misma clase, si el feminismo progresa; pero el toro es el símbolo nacional por excelencia; y más de un señor atestiguará con datos sacados de su cabeza lo que digo.

Verán como levanta el dedo un señor alcalde, no de aquellos que según es sabido «no rebuznaron en balde», sino de ahora, y que dice con su firma al pié ó á la pata... la llana.

«Los festejos aludidos, LEJOS DE SUGERIR UN ADELANTO EN LA CULTURA DEL PAÍS IMPLICAN UNA TRANSACCION CON EL ESPECTÁCULO REPROBADO POR LAS NACIONES QUE MARCHAN AL FRENTE DE LA CIVILIZACION; pero TRADICIONES OBLIGAN, y ante su fuerza FRATERNIZA el ayuntamiento con el pueblo, cuyos intereses administra.»

¡Qué barbaridad! Sólo en Sevilla se dicen tamaños disparates.

Que las tradiciones obligan, ya es sabido. El caballo de Caligula, hecho consul, tiene muchos homónimos. Muchos ayuntamientos han pasado á ser no ya patios de Monopolio, sino... patios de caballos. ¡Cuánta Cavallería rusticana hay en el mundo! decíame un ilustrado periodista no hace mucho, y tenía razón.

Pero volvamos al programa: Uno de los grandes festejos es seductor: consiste en... ¿no lo adivinan? pues es la grandiosa y admirable

¡Despedida de los botijistas!

¡Sublime! ¡Maravilloso! ¡Cuánto nos envidiará Machaón de Abajo ese festejo!

¡Vive Dios que me espanta esa grandezal!

Con tal de organizar una cuadrilla de tomadores, descuidados y demás ministros de Hacienda... menor, para que limpien bolsillos y relojes en tan grandioso y memorable festejo, saltaremos de gozo. Así, así habrá de quitársele la montería ó la monterilla al presidente del ruedo municipal sevillano

«donde las sevillanas, ¡olé!

juegan al toro»

según es tradicional, ó poco menos.

Yo hubiera añadido al programa una exposición de cajas de cerillas... sin cerillas, como ahora se dan, y otra exposición de los pobres empleados de la Gran casa del ayuno á Succí, el gran ayunador, para que les diese lecciones de ayuno con abstinencia de carne, cosa natural en la Cuaresma... diaria que los espiritualiza.

Pero no, que tal vez el ventruado personaje murciano, puesto en solfa en figura de botijo por Bosque, especularia con el invento, cantando después, con el programa de «los grandes (¡¡¡!!!) festejos de Abril en Murcia» á la vista.

Un programa muy charro...

¡cuánta perola,

y el puchero á la lumbre

con agua sola!»

Augusto Vivero.

Zaragoza.

LA DENTADURA DEL FILÓSOFO

Un nuevo tomo de cuentos póstumos del gran Maupassant acaba de publicarse en París. Lleva por título el del primer cuento, «Le Contraleur», y entre los que forman la colección nos ha sorprendido el título «Después de la muerte». Tanto nos ha gustado y extrañado ese cuento, en el cual Maupassant relata los últimos momentos del filósofo alemán Schopenhauer, que no nos resisti-

mos á publicar su interesante, original y profundamente humorística conclusión:

«Velaban el cadáver de Schopenhauer dos de sus amigos más íntimos. Estaba el filósofo como dormido, con su habitual expresión de ironía y de burla. La boca abierta parecía sonreír con sonrisa en que se dibujaba una de aquellas sus famosas frases contra la vida: «Cada ser que viene al mundo comete un atentado contra la Humanidad, porque sólo sirve para perpetuar el dolor en la especie».

Los dos amigos hablaban de la vida y hechos del autor de «El mundo como voluntad y como representación», cuando se fué apoderando poco á poco de ellos la obsesión de que el muerto iba á dirigirles la palabra.

Cogieron uno de los cirios que le alumbraban y se fueron á otra habitación. Desde esta veían el cadáver; pero ya no tan cerca para que se les pasara el extraño miedo de que les hablara.

Y de pronto los pelos de los dos amigos se erizaron de espanto, y sintieron frío y un terror muy grande, muy grande.

Una cosa blanca salía de la boca de Schopenhauer, se deslizaba por la mortaja y rodaba al suelo y caía debajo de un sillón, produciendo un ruido, que se les antojó tremendo, en aquel cuadro de silencio y de muerte. Sí, estaban seguros de haberlo visto con sus propios ojos. No era ilusión. Puesto que el difunto se movía, también podía hablar.

Y cogidos de la mano, haciendo de tripas corazón, con el cirio que se habían llevado, penetraron los dos amigos de puntillas en la cámara mortuoria.

Schopenhauer ya no sonreía. La boca se había cerrado, y ahora en su cara se dibujaba una mueca espantosa.

Uno de los amigos se inclinó al suelo, buscando el objeto del ruido, la causa de su terror, el motivo de su alarma. Y sin decir nada le tocó al otro en el brazo.

Allí, en el suelo, blanca, muy blanca, y abierta como para morder, estaba la dentadura postiza de Schopenhauer.

La descomposición cadavérica la había hecho saltar, comprimiendo y reduciendo las mandíbulas.

Era la última broma, broma macabra, del egregio filósofo, que aun después de muerto ejercía de gran mixtificador.»



LE BRUN

Entre los pintores más discutidos, alabados é injuriados por sus contemporáneos, Carlos Le Brun, el fecundísimo pintor de Luis XIII y Luis XIV, ocupa puesto preferente, en realidad con gran desdoro de su dignidad de artista, porque los entusiasmos y los odios de que se le hizo objeto, no se debieron á las impresiones que en doctos é indoctos produjeron sus obras pictóricas, sino á su valimiento cerca del último de los mencionados monarcas, á la conducta que observó para conquistar y conservar el aprecio en que le tenían su rey y el primer consejero de este, el célebre Colbert, y al orgullo y soberbia que en él engendró su influencia en la corte de Francia: en resumen, que Le Brun era un pintor aristócrata, pero no perteneció á la aristocracia artística de que tan dignos representantes fueron Miguel Angel, Alonso Cano y el «Greco».

Le Brun tuvo por padre á un escultor bastante bueno, quien enseñó dibujo á su hijo, haciéndole después asistir á los estudios de Simon Vonet, Perrier y el «Burguignon», cuyas lecciones fueron tan aprovechadas por el novel artista, que cuando contaba unos doce años de edad fué proclamado una de las más asombrosas precocidades artísticas.

A la edad de 13 años hizo un magnífico retrato de Luis XIII, á pluma y sobre vitela, y tanto gustó al cañiller de Francia, que desde luego se declaró su protector, comenzando el oficio de tal llevándose á Le Brun á vivir con él en

su palacio. A la protección del cañiller se unió más tarde la del mariscal Richelieu, cuya voluntad ganó Le Brun pintando un cuadro alegórico á sus triunfos militares.

En 1642 abandonó Le Brun á Paris, donde nació el 22 de Marzo de 1619, para trasladarse á Roma con el célebre Pausin, y después de residir cuatro años en la Ciudad Eterna regresó á su villa natal, más artista y más inteligente pintor que cuando salió de ella.

Le Brun sí había nacido para pintor, por que su fecundidad era tan asombrosa como invaluable su gusto artístico y grandiosas sus concepciones, las más de ellas imponentes por la magestad que sabía imprimirlas su autor; pero también había nacido para cortesano, pues ningún artista de los que eran atraídos por los fastos cortesanos, se mostró tan hábil para conquistar y conservar el afecto de los magnates, debido á lo cual ninguno como él disfrutó de tanto ascendiente en las esferas cortesanas.

Fouché, Mazarino y Colbert fueron sucesivamente protectores de Le Brun; y el último llegó hasta á nombrarle primer pintor de Luis XIV, quien le demostró, al elegirle como director de las obras pictóricas del palacio de Versalles y de la fábrica de tapices de los Gobelines, y además al honrarle con un título de noble y con los nombramientos de rector y cañiller de la Academia de Pintura, singular afecto.

Su elevada posición, el orgullo y la soberbia que esta le hizo tener y las serviles adulaciones que fueron los principales factores de su fortuna, proporcionalon á Le Brun muchos enemigos, quienes á la muerte de Colbert le alejaron de la Corte y con sus desprecios le obligaron á retirarse á la vida privada, falleciendo el 12 de Febrero de 1690 después de vivir algunos años en constante tristeza y melancolía.

Hernando de Acevedo.

La extinción del paludismo

La «Gaceta» publica un anuncio de la Real Academia de Medicina de Madrid, abriendo una información pública con arreglo al cuestionario que publica adjunto ó libremente sobre los lugares pantanosos y demás particulares que se refieran á la extinción del paludismo, con objeto de cumplir la ley últimamente votada.

Los trabajos, datos ó noticias relativos á dicho asunto se reciben en la secretaría de la Academia, calle Mayor, número 6, bajo izquierda.

Dicho cuerpo médico los recibirá con la mayor complacencia, y utilizará en la forma que juzgue procedente, puesto que se trata de la desaparición de una de las plagas que más crueles é irreparables daños ha ocasionado á España en todos los tiempos, y que no son menos dolorosos en la actualidad.

Dados los estragos que en esta región murciana causa el paludismo, no dudamos que las personas autorizadas y competentes para ello, ilustrarán con sus datos esta cuestión tan interesante para la salud pública.

LOS GASTOS DE LAS GUERRAS

La «Gaceta» publica una real orden del ministerio de Hacienda disponiendo la publicación de la cuenta general de los ingresos y pagos verificados en el período de 1.º de Julio á 31 de Diciembre de 1899, por las obligaciones pendientes con motivo de la guerra de Cuba, y resultados de los presupuestos de la misma isla y de la de Puerto Rico.

A continuación publica dicha cuenta, según la cual, en 1.º de Julio había una existencia con cargo al crédito extraordinario de 869.396.543 pesos; ingresaron desde dicha fecha hasta el 31 de Diciembre 27.488.251.673 pesos, lo que da un

